

Introducción

La promesa de internet era la inteligencia colectiva; pero está funcionando en la superficie sobre todo como un multiplicador del ruido, mientras que en el trasfondo vemos afianzarse una red de dominación más tupida y compleja de lo que nunca pudieron soñar las tiranías del pasado (incluyendo las distopías orwellianas del siglo XX)¹.

Solo el fenómeno masivo de *Pokemon Go*, en este verano de 2016, daría para un tratado. En lo que llamo desde hace tiempo el Siglo de

¹ No cuestiono aquí que los procesos de digitalización tengan aspectos positivos, sino la interpretación general de tales procesos. Resume algunos de estos aspectos positivos Jérôme Baschet: «Sin atribuirle una virtud emancipadora al trabajo cognitivo, es posible advertir el carácter potencialmente positivo de ciertas innovaciones tecnológicas. La informática e internet permiten, en cierta medida (y al lado de los procesos inversos de vigilancia, invasión mercantil y espionaje), una circulación libre de informaciones, conocimientos y producciones culturales, así como la realización cooperativa y gratuita de software y herramientas que ponen a disposición de todos un amplio saber. El hecho que “todo lo que es reproducible en formato digital tiende irresistiblemente a volverse un bien común” provoca una lucha despiadada entre una tendencia a la gratuidad y una lógica de mercantilización. Esta es una contradicción más, inscrita en la evolución del sistema técnico promovido por las formas más recientes del capitalismo. Sus características hacen que una parte esencial de las producciones culturales e inmateriales se vuelvan tendencialmente gratuitas y acentúen las dificultades, de por sí ya muy grandes, que el capital encuentra en la realización de ganancias». Jérôme Baschet, *Adiós al capitalismo. Autonomía, sociedad del buen vivir y multiplicidad de mundos*, NED eds., Barcelona 2015, p. 37.

la Gran Prueba² tendríamos que estar debatiendo cómo producir alimentos para la supervivencia —pero la cultura dominante solo nos habla de videojuegos y negocios multimillonarios...—. Llamar «realidad aumentada» a algo como *Pokemon Go* es una broma macabra. ¿Y seguiremos hablando de *desencantamiento del mundo* cuando millones de personas, en todas las sociedades de este planeta cada vez más sometido al pensamiento único de la cultura única, se dedican a cazar monstruos imaginarios con su *smartphone*? Eso sí, bajo el férreo control de las transnacionales del entretenimiento...

Necesitamos análisis, necesitamos reflexión y necesitamos silencio. ¿Sería posible construir espacios de silencio en medio de la barahúnda de las «redes sociales» telemáticas? «Twitter ocurre en directo», declara su responsable de mercadotecnia, Leslie Berland. ¿Podríamos usarlo de otro modo? ¿Para hacer una pausa y pensar —aunque ello suene descabelladamente utópico en nuestro distópico mundo de 24/7?

Twitter tiene muchas virtudes, como sus millones de usuarios pueden atestiguar, y se ha convertido en un instrumento de comunicación política de primer orden; pero también supone algo así como la jibarización del pensamiento. Reducción de la reflexión a titulares de prensa; choque de ideas de donde casi nunca sale luz y casi siempre polvo extenuante. ¿Sería posible emplear este medio contra sí mismo? La respuesta es no, pero si lo fuera: solo mediante la creación de contextos. Es lo que se intenta en este breve libro.

«¿Se acuerdan ustedes de los *libros*?», pregunta el periodista estadounidense especializado en internet Adrian Chen. «En el fondo, un libro son miles de tuits impresos y engrapados entre dos tapas de cartón»³. Bueno, vamos a probar a usar ese principio compositivo, a ver qué sale...

Desde una cuenta de Twitter que abrí el 11 de abril de 2015, fui disparando estas piezas breves (disparos *con parábola* en la medida en que hace falta calcular esa trayectoria poco intuitiva para intentar

² En este siglo XXI, las crisis entrelazadas se agudizan tanto que podemos llamarlo el Siglo de la Gran Prueba: así lo propuse en mi libro homónimo (*El Siglo de la Gran Prueba*. Baile del Sol, Tegeste —Tenerife— 2013).

³ Adrian Chen en *gawker.com*, citado en Evgeny Morozov, *La locura del solucionismo tecnológico*, Katz, Buenos Aires / Madrid 2015, p. 165.

Le sucede, como a la mayoría de los filósofos, algo peligroso: tiende a tener respuestas para todo.

Sería en cierto sentido tan fácil salir del infierno, que no se entiende bien por qué seguimos ahí.

«No se puede hacer nada...». Sí, siempre se pueden hacer cosas que tienen sentido. Otro asunto es que en Extremistán, en el mundo de la Gran Desproporción, estén a nuestro alcance los resultados eficaces que deseamos.

«Hay una escasez de la que no se habla y sin embargo [a consecuencia de las NTIC] define nuestra era: la escasez de atención» (Anatxu Zabaldekoa).

La atención, esa virtud sobre la cual pueden construirse todas las demás.

* * *

No transigir sino lo mínimo inevitable con eso que Kenneth Rexroth llamaba la *mentira social*.

Mentira social: la encarnizada lucha por posiciones de privilegio, dominación y riqueza se traviste de búsqueda del bien común.

Número 2 quiere ser Número 1, Número 5 lucha contra Número 3, Número 1 dispara en todas direcciones para mantenerse donde está... Amigos, amigas: ¿encerramos un rato al primate jerárquico y probamos un poquito, de verdad, la democracia?

O extenuarnos en la persecución inacabable del poder, o aceptar nuestra fragilidad constitutiva... Interdependencia y ecodependencia.

«El bien es bueno no en cuanto triunfa, sino en cuanto resiste al triunfo» (Max Horkheimer).

Elites extractivas —tanto bajo el capitalismo como (demasiadas veces, por desgracia) cuando se intenta trascenderlo.

Lo sabemos todo —quien no cierre los ojos—. Ahora no se trata tanto de saber como de hacer. No te acomodes en la melancolía.

«Decirlo es fácil, hacerlo es otro cuento», dicen en Colombia para nuestro «una cosa es predicar y otra dar trigo».

Y es que se trata de compartir o perecer.

* * *

«Qué está pasando», inquirió Twitter. Nos estamos despeñando al abismo ecosocial. Don Gorjeo enmudeció.

Desmontar el Mito del Progreso y armar el Mito de la Convivencia. Pero ya no tendremos tiempo para ello...

(La razón humana puede muy poco. Lo decisivo, al final, resulta ser asunto de mitos).

El Mito del Progreso destruye la Tierra. El Mito de la Convivencia activaría los resortes de la compasión, la regeneración y el cuidado.

Sin termodinámica y teoría de sistemas no salimos adelante. Pero sin espiritualidad koguí y franciscana tampoco salimos adelante...

El mantra de *systems thinking* con que acaba Carlos de Castro muchos de sus textos: todo se realimenta.

«Ponte en camino... desde la Ciudad de México no vas a saber nunca nada», le dijo una poeta indígena a Francesca Gargallo¹⁴⁸. Desde el centro, en efecto, casi nada se entiende: hay que pensar el centro desde los márgenes...

«El dilema del siglo XXI es transparente: o el genocidio en defensa de la eterna adolescencia o los votos colectivos de lujosa pobreza»¹⁴⁹.

El valor último no puede ser la vida como mera supervivencia, sino la vida digna, lúcida y amorosa.

* * *

¹⁴⁸ Poeta, narradora, profesora, activista... Su libro *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América* (2012) puede descargarse aquí: <https://francescagargallo.wordpress.com/ensayos/librosdefg/feminismos-desde-abya-yala/>

¹⁴⁹ Emilio Santiago Muño, *Rutas sin mapa. Horizontes de transición ecosocial*, Catarata, Madrid, 2016, p. 139.

De espaldas a la pantalla, de cara a la ventana.

«dónde habita el extraño que estampa huellas comunales / en la piel del fango» (Eladio Orta).

Dos actitudes humanas básicas (puntualizan Enrique Santos Molano y Santiago Mutis): quien da todo lo que puede (como Bolívar a la independencia de las naciones americanas) y se desprende; quien toma, por el contrario, todo lo que puede y acumula.

El amor y la vejez, piensa la escritora rusa Svetlana Alexiévich, son «los dos ejes en torno a los cuales gira la vida».

Toda la vida es vida cotidiana, decimos: y es verdad. Pero también lo es reparar en que lo valioso de lo cotidiano es en cierta forma lo no-cotidiano (lo no mostrenco, lo no automatizado, lo no sonambúlico). Necesitamos la vida cotidiana «transfigurada por la conciencia del valor infinito de cada instante de esta vida cotidiana»¹⁵⁰.

Una higuera, un olivo, una fuente, un emparrado: no hace falta más para materializar el paraíso.

AHÍ se dice en euskera HOR, me informa el escultor José Ángel Lasa.

* * *

«Todas las personas vivas y muertas son pura coincidencia» (Kurt Vonnegut). «Todos somos extras» (Harvey Keitel en el papel de Mick, director de cine, en *La juventud* de Paolo Sorrentino).

«El mal es lo que vamos dejando atrás, a nuestras espaldas. La belleza es el misterio que nace» (Rafael Barrett).

«No dejarse atontar ni por el poder de los otros ni por la propia impotencia» (Theodor W. Adorno).

«Obedecer a la belleza y desobedecer a todo lo demás», nos recomienda Joaquín Araujo¹⁵¹.

¹⁵⁰ Pierre Hadot en *La filosofía como forma de vida*, Alpha Decay, Barcelona, 2009, p. 187.

¹⁵¹ Joaquín Araujo, *El placer de contemplar*, eds. Carena, Barcelona, 2015, p. 37.

Y Santiago Alba Rico advierte que «en todas las épocas el dilema ha sido, es, seguirá siendo el mismo: se trata de salvar la belleza sin condenar el mundo»¹⁵².

Las sílabas de seda, los abrazos nocturnos.

* * *

¿Cuándo se sustituyó en nuestro país la salutación «cómo estás» por el «¿todo bien?»? Inseguro exorcismo para tiempos en que casi nada va bien... (Hace tiempo que propongo a los amigos cambiar ese saludo por: «¿Algo va bien...?» Y a partir de ahí, construir juntos).

«Construyamos un paradigma cultural alternativo...» De acuerdo, hermano: enséñame tus herramientas.

Luz pulsada... Podría haber sido el título de un poemario, pero se trataba de un anuncio de fotodepilación.

Hablan de ecologismo en términos de *lifestyles*, opciones de consumo y tribus urbanas —pero se trata de supervivencia...

Horror ante nuestra capacidad destructiva, y piedad ante nuestro desamparo. Nuestra visión del mundo ¿puede no ser trágica?

«Si la *furia de la destrucción* (Hegel) no ha acabado con todo es porque somos constitutivamente morales» (Manuel Fraijó)... Sí, pero por desgracia ¡solo en las distancias cortas!¹⁵³

«Es triste, pero no va a entristecerme», dice un músico en un poema de Fco. Javier Irazoki. Es angustioso, pero no va a angustiarme. Y luego: es doloroso, y me va a doler.

No necesitamos más capacidad de procesamiento de datos, necesitamos sabiduría, aunque fuese solo un dedalico de sabiduría...

¹⁵² Santiago Alba Rico, «Retrato de una época, actualidad de un dilema» (reseña de *La observación de Goethe* de Salvador López Arnal), *El Viejo Topo*, Barcelona, octubre de 2015, p. 76.

¹⁵³ Esto lo he tratado con cierto detalle en Jorge Riechmann, «De una moral de proximidad a una moral de larga distancia», capítulo 6 de *Ética extramuros*, eds. UAM, Madrid, 2016.

* * *

En promedio, viviremos menos de mil meses... ¡Aprovechemos el que ahora va a empezar! Y la tarde, y el día...

«Nuestra auténtica morada es el ahora. Vivir el instante presente es un milagro» (Thich Nhat Hanh).

Hedonismo primordial: darse cuenta de que disponer de un bolígrafo o una copa de vino tiene mucho de milagro, y disfrutarlo.

El problema con el hedonismo no es el hedonismo, es el egoísmo. «Es preciso aprender a gozar más. Esta riqueza es la esencia de la generosidad. Es la sensación de poder desenvolverse sin caer en el miserabilismo» (Chögyam Trungpa)¹⁵⁴.

Juan Carlos Gimeno, citado en la defensa de una tesis doctoral que él dirigió: deberíamos poder irnos cada noche a dormir con la conciencia tranquila, si evaluamos la manera en que hemos utilizado nuestros privilegios.

No nos tomamos el humor suficientemente en serio, apuntó Konrad Lorenz.

El humor, sugiere Joan Fontcuberta, puede ser una forma refinada de desesperación.

(Lo único que faltaría es que, además de tener que afrontar el fin del mundo, perdiésemos el buen humor¹⁵⁵).

El enamoramiento, sugiere el director de cine mexicano Arturo Ripstein, no es el amor: es una enfermedad del amor.

La poesía es el lugar de todos los encuentros, nos dijo Eliseo Diego.

¹⁵⁴ En Daniela y Olivier Föllmi: *Ofrendas. 130 pensamientos de maestros budistas*, Lunwerg, Madrid, 2016, p. 148.

¹⁵⁵ Paco Fernández Buey recuerda la práctica de Manuel Sacristán, en sus últimos años, de «hablar y escribir como derrotado con buen humor, con autoironía, conservando lo que un día no tan lejano se llamó “el ideal”. Esto sonará a atrabiliario, pero la historia da muchas vueltas: el mantenimiento del ideal con autoironía es una flor rara cuyo olor sigue atrayendo incluso a quienes tienen un sentido del olfato distinto del que tuvo el filósofo...» (Francisco Fernández Buey, *Sobre Manuel Sacristán* (ed. de Salvador López Arnal y Jordi Mir), El Viejo Topo, Barcelona, 2015, p. 333).

* * *

El mundo se deshace por los cuatro costados... Tratemos al menos de mantener la compostura.

Ya que avanzamos hacia el fin del mundo, por lo menos ¡nada de prisas!

«Sin afán» es como las y los colombianos dicen: sin prisa. Repitémoslo reteniendo el doble sentido de la expresión, España y Colombia a la vez: sin ansia y sin prisa.

Colombia tiene a sus indios de la Sierra Nevada de Santa Marta, el Tíbet tiene a sus monjes budistas; nosotros tenemos la poesía y música flamenca.

No hay en ello exageración. Son reservas de sabiduría... atravesadas, como no podría ser de otro modo, por las múltiples resquebrajaduras de lo humano.

En Sri Lanka —revela Javier Limón— hay una ciudad, antigua de cuatro mil años, que se llama Siguiiriya.

No puedes detener las olas, nos dicen los maestros y maestras budistas, pero puedes aprender surf.

* * *

Hace unos años Thabo Mbeki —entonces presidente de Sudáfrica— dijo que su objetivo era que en su país todo el mundo tuviese una segunda residencia y un mes de vacaciones. ¿Y si nos despedimos de la segunda residencia —pero a cambio con un cuatrimestre de vacaciones?

En qué otro país que España hay gente que presta atención a eso que se llama el duende, pregunta Eva Lootz. Pero ¿de verdad seguimos atendiendo al duende —buscándolo, cuidándolo y también defendiéndonos de él?

«No soy / más que el destello de un faro. Bien lo sé: arder, / ése, y no otro, es mi significado» (Eugenio Montale).

Y uno diría: más «la luz de una candela» (José Jiménez Lozano) que el destello del faro.

«Todas las mañanas hay que hacer un ejercicio de higiene espiritual y decirse a sí mismo que no. Que sí, pero no... De lo contrario terminamos embalsamando pavorreales» (Guadalupe Grande).

Peatón del vacío: un paso al frente.

Pero en esta desquiciada sociedad nuestra, rehén de la aceleración, basta con ir despacio para desaparecer...

* * *

«El concepto de “texto definitivo” no corresponde sino a la religión o al cansancio» (Jorge Luis Borges).

Al ir concluyendo —sin terminar—, evoquemos los dos epígrafes que Simone Weil sitúa en el arranque de sus *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social*: «En lo que atañe a las cosas humanas, ni reír, ni llorar, ni indignarse, sino comprender» (Spinoza). «El ser dotado de razón puede hacer de cualquier obstáculo materia de su trabajo, y sacar partido de ello» (Marco Aurelio).

Y los dos epígrafes con que José María Parreño comienza *Pornografía para insectos*: «Si uno quiere salvar su vida, la perderá» (Evangelio de Mateo); *Let me, or happy or unhappy, learn* (Byron).

Hace falta mucho coraje no para fantasear con el *Übermensch* (Superhombre o Ultrahombre), no para soñar con superar la condición humana, sino para asumirla de verdad: nuestra condición sisífrica. Albert Camus (y Buda y Sócrates) antes que Nietzsche.

«No hacer sólo lo posible, sino también lo necesario», así finalizaba su intervención Fernando Prats en la mesa redonda conmemorativa de los cincuenta años de FUHEM, el 3 de diciembre de 2015.

Mario Castillo, anarquista cubano, habló a su amigo Emilio Santiago Muiño sobre el artillero serbio que derribó un B-52, un bombardero invisible: «No sabía que era invisible»¹⁵⁶.

¹⁵⁶ Emilio Santiago Muiño, *Opción Cero. Sostenibilidad y socialismo en la Cuba postsoviética: estudio de una transición sistémica ante el declive energético del siglo XXI*,

* * *

Se me pasó la edad de autoengañarme, y no quiero mentir.

Una condición previa del narcisismo, que a menudo pasamos por alto, es el mal gusto... Cultivemos el buen gusto y alejémonos así del narcisismo.

¿Por qué la gente se enamora de sí misma —habiendo tal cantidad de seres maravillosos en el mundo, ahí afuera?

La cultura dominante sueña con drones, impresoras 3D y pantallas 4K... Yo sopeso en las manos el tutusoma arhuaco.

Esa cultura dominante que cuenta y calcula en milésimas de segundo, a la par que destruye el tiempo de la vida.

El ser humano, quizá, iba camino de entenderse a sí mismo y aprender a habitar la Tierra. El capitalismo se cruzó por medio. Esa tragedia sucedió desde mediados del siglo XVIII y no ha dejado de agravarse desde entonces.

Desde el reloj mecánico ¿seríamos capaces de avanzar hasta el reloj de arena, y desde este al reloj de humo?

«Todavía tengo que escribir la novela del sonrojo» (Dostoievski, citado por Andrés Barba). Somos, es cierto, los únicos animales que nos sonrojamos...

«Aprender del arte de la foto / que los momentos no decisivos / importan» (Juan Manuel Bonet). Y vaya si importan —si es que entendemos algo de la vida...

«La vida es la tarea del hombre en este mundo», nos susurra Hölderlin. La vida humana precisa construcción: autoconstrucción.

En África, la tradición dogon nos enseña que gracias al verbo el ser humano recibe la fuerza vital, hace partícipe de ella a otros seres y alcanza de este modo el sentido de la vida¹⁵⁷.

p. 826; tesis doctoral leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, 11 de enero de 2016.

¹⁵⁷ Daniela y Olivier Föllmi, *Orígenes. 130 pensamientos de maestros africanos*, Lunberg, Madrid, 2016, p. 156.